

EL ANÁLISIS SEMANAL DE PRIMERA PIEDRA¹ (Nº 345 del 24 de Enero del 2010)

LA POLÍTICA SIN IDEAS ESTIMULA LA CORRUPCIÓN.

I.- LA DERROTA ELECTORAL DESNUDA LAS DEBILIDADES DE LAS CUPULAS CONCERTACIONISTAS. Rafael Urriola

La inevitable crisis concertacionista, que las cúpulas esperaban borrar con el triunfo de Frei, se ha desatado. Finalmente, renunciaron Latorre y Escalona que esperaban salvar su imagen con la hazaña que no tuvo lugar. El acuerdo del PRSD con la derecha se explica porque “los radicales no están acostumbrados a dormir a la intemperie”.

El PS arriesga atomizarse electoralmente de manera dramática y los militantes sin intereses pecuniarios se terminarán de ir del Partido como ya viene pasando.

La noche quedó atrás. A una semana de la elección presidencial es imprescindible retomar la cotidianeidad. Moros y cristianos saben que mañana –el 11 de marzo- otro gallo cantará. Es inútil, por ahora, deshacerse en discusiones acerca de si habrá revanchismo; si se retrocederá en protección social; si se privatizarán más o menos cosas; si se arrasará con los funcionarios públicos; si se cerrarán los juicios a militares por violaciones a derechos humanos; si el Sernam se convertirá en un convento de redención de la familia; si Chile hará internacionalmente coalición con Uribe y los cubanos de Miami; si la salud será resuelta por empresas que podrán aceptar -o no- vouchers emitidos por Fonasa; si las superintendencias serán menos rigurosas con las empresas. En fin, todo esto son solo suposiciones y esto es porque se trata de un esquema valórico de debate público que no tuvo lugar en esta elección (ni en las anteriores).

Primera Piedra dice *“la política sin ideas estimula la corrupción”*. En este período electoral tampoco se abordó las ideas de fondo. Ni siquiera Arrate tuvo una estrategia clara en este sentido. ¡¡¡Cuales son los grandes problemas y cuales las alternativas de solución según los principios de unos y otros!!!.

Como la propia Concertación desdeñó que las decisiones se tomen por ideas, algunos diputados del inefable PRSD (partido radical social demócrata) decidieron que ellos también podían negociar con la derecha y arreglaron que en la Cámara de Diputados sean vicepresidentes ellos mismos (debo reconocer que no sé si esto da ventajas en billete o en supuesta presencia en TV, pero alguna ventaja debe tener porque no se explica de otra manera).

Ante esto, el diputado Lorenzini (DC) sale destempladamente denunciando la “traición” del PRSD por negociar con la derecha, lo que debía merecer la expulsión de los ministros radicales del gobierno. Diputado!!! Si fuera por esto nos quedamos sin diputados, sin ministros y sin dirigentes de la Concertación!!!. Durante todo el período la Concertación ha negociado con la derecha (lo que, dejémoslo claro, no es siempre criticable).

Lo que el diputado Lorenzini salió a decir es “sólo el Padrino negocia”. Si lo hace un subalterno es traición. La crítica proviene de que cuando negocian las cúpulas se acomodan las cúpulas; y cuando negocian los de abajo les quitan un poquito de poder a sus propias cúpulas. Antes, esto no sucedía –me refiero al PS de los 60 y antes- porque había principios y los dirigentes no eran solo representantes de sus bases sino eran permanentemente controlados por sus acciones y decisiones políticas.

Seamos francos, los radicales desde 1952 cuando ganó Ibáñez terminando con los tres gobiernos radicales de Chile, han oscilado siempre hacia donde calienta el sol. Como me comentó un analista eximio: “los radicales no están acostumbrados a dormir a la intemperie”.

Perdón camarada Lorenzini pero ¿si Ud hubiese llegado al mismo acuerdo como pasó en la Cámara y en el Senado en los dos años anteriores no es traición? ¡¡¡Explíqueme la diferencia a la gente!!!.

La inevitable crisis concertacionista que las cúpulas esperaban borrar con el triunfo de Frei se ha desatado. Finalmente, renunciaron Latorre y Escalona que esperaban salvar su imagen con la hazaña que no tuvo lugar. Ahora se trata de mantenerse en el poder con algunos acólitos como pantallas. La política del gatopardo (cambiar todo para que no cambie nada) que plantea Héctor Salazar en una columna

¹ Este análisis y los anteriores se encuentran en www.primerapiedra.cl Hay errores frecuentes en los servidores de correo electrónico, por lo que Ud puede siempre acceder al Análisis Semanal en esta página web. A la sección de comentarios y opiniones puede escribirnos a primerapiedra@gmail.com

reproducida en este mismo número es el peligro más importante, especialmente en el Partido Socialista en que todo el escalonismo y los “lotes” que lo apoyaron se han, curiosamente, trasladado a posiciones críticas aunque por cierto leves. En esto el tercerismo -corriente del PS que equivale a lo que los radicales en la política general- ya encontró nombres alternativos a proponer como el ex presidente del PS Germán Correa que fuese, además, efímero ministro de Frei en 1985. El tercerismo dirigido por Ricardo Solari nunca ha dejado de estar en el poder en el PS y difícilmente se marginará en esta oportunidad. Si prima la política del gato pardo tendremos que recordar a Sabina que dice “volví al bar a brindar con una silla vacía”. El PS arriesga atomizarse electoralmente de manera dramática y los militantes sin intereses pecuniarios se terminarán de ir del Partido como ya viene pasando.

II.- EN LO AJENO REINA LA DESGRACIA Gabriel Salazar (Premio Nacional de Historia 2006)

En lo ajeno reina la desgracia” dice la sabiduría popular. La Concertación tomó prestado para sí, en 1990, el extremista modelo neoliberal que dejó como herencia la brutal dictadura del general Pinochet. Y durante 20 años lo administró con tal “fe neoliberal” que hasta lo dejó instalado en el selecto club neoliberal de la OECD. Por tanto, desde la perspectiva del neoliberalismo mundial, los gobiernos de la Concertación fueron excepcionalmente exitosos.

Vestirse con lo prestado es un juego riesgoso. Creer, además, que lo prestado es identidad histórica de uno mismo es, lisa y llanamente, alienación. O esquizofrenia. Dejar como legado, por un lado, un Museo de la Memoria (con los crímenes de la dictadura) y, por otro, al modelo chileno instalado en la OECD es, en lógica pura, deambular por la historia sin rumbo. Girando en círculos. Disparando “díscolos” a derecha e izquierda. En 1998 un informe de PNUD declaró que los chilenos estaban corroídos por dentro por un grave “malestar interior”. El mismo que corroyó el alma histórica de la Concertación y la confianza de la ciudadanía progresista en ella.

No se puede hacer política con ropa prestada. Ni pretender ser socialcristiano o socialista cuando en los hechos se es neoliberal. Ni negarse a reconocer la mentira.

La coalición genéticamente neoliberal (que apoyó al candidato triunfante) gozó de una vacación política de cuatro lustros; sus adversarios gobernaron impecablemente como si fuera ella. Así que pudo desplegar una inédita oposición populista. Es primera vez, desde 1932, que una coalición de derecha gana la presidencia por mayoría absoluta. Es un hecho insólito, tanto más, si se considera que el 68% de los chilenos no tienen un contrato laboral permanente, sino precarista; que otro 68% gana menos de \$ 180.000 mensuales; que el 62% de los niños que nacen en un año son “huachos” (sin familias constituidas); que el 46% de los chilenos padecen de neurosis o depresión; que 66% de ellos no lee ningún libro en el año; que la tasa de delincuencia se mantiene alta e intratable; que se está impulsando otra militarizada “pacificación de la Araucanía”, etc. El gobierno genéticamente neoliberal que se inicia este año tendrá, pues, que lidiar con los males generados por el mismo neoliberalismo, sin salirse de las pautas de decencia legal exigida por la OECD, los tratados de librecomercio y las inefables clasificadoras de riesgo. La Alianza triunfante tendrá que enfrentar esos problemas sin poder suprimir las causas que los producen (como le ocurrió a la Concertación). Sería suicida. Así que no puede cambiar nada. Será más de lo mismo.

Por tanto, los ciudadanos progresistas que votaron neoliberal recargado, no verán resueltos sus problemas. Tal vez, se compliquen. Con el agravante de que no habrá más “museo de la memoria”. Y esto, precisamente, reactivará la memoria viva de la ciudadanía. La de la Dictadura y la del Mercado. Y de esa memoria viva es mejor que el nuevo gobierno sepa precaverse. Pues allí sigue, agazapada, la verdadera soberanía popular.

III.- ¿CUÁNDO SE JODIÓ LA CONCERTACIÓN?. Héctor Salazar. Abogado

Hay muchas voces que hoy día se escuchan enarbolando la renovación, provenientes precisamente de los que jodieron a la Concertación. Alerta con aquellos que ya están pretendiendo encabezar una renovación de talante gatopardista.

Hace algunos años el escritor peruano Mario Vargas Llosa se preguntaba ¿Cuándo de jodió el Perú? mientras cavilaba sobre su país. Hoy se hace necesario que nos preguntamos también en Chile ¿cuándo se jodió la Concertación?

Después del estrepitoso fracaso electoral reciente, hemos conocido toneladas de sesudos análisis que buscan encontrar una explicación, sino justificación, para dicho evento.

Por cierto, mucha tinta ha manado de las plumas de quienes precisamente jodieron a la Concertación, autoproclamándose ser los nuevos porta estandartes de las banderas de la renovación, esquivando cualquier asomo de autocrítica personal.

Más allá de esos análisis, es la propia cotidianeidad política la que nos entrega la respuesta.

En estas horas, arde la cúpula Concertacionista por todos sus costados, tras el numerito que se mandó la directiva del Partido Radical, al llegar a un acuerdo de gobierno de la Cámara de Diputados con la derecha.

¡Traición! Se escuchó decir por los pasillos del Congreso; ¡renuncien todos los Ministros y Subsecretarios Radicales! pidió un acalorado Diputado.

Falta por ver aún como se buscará desenredar este nuevo desaguisado, para que un dirigente aparezca en los próximos días por televisión diciendo que “se ha dado por superado el impasse”, barriendo la basura debajo de la alfombra, por supuesto hasta un próximo numerito.

Todo esto no es sino consecuencia de un hecho medular: La Concertación dejó hace mucho tiempo de ser un conglomerado político con un factor aglutinante común que llamaremos un proyecto de país compartido, al cual concurren diversas fuerzas políticas en un pacto leal y honradamente acordado.

En un recodo del camino se perdió la afectio societatis, siendo reemplazada por un acuerdo de fachada que ninguno de los comensales estaba dispuesto a cumplir en su fuero interno, acicateado por sus intereses personales, de pequeños grupos que expresan lo más nefasto de la faz agonal de la política. Es decir, la Concertación perdió su inspiración inicial, siendo reemplazada por prácticas de sus cúpulas condicionadas por las luchas por alcanzar más poder.

Hoy, la situación ha alcanzado extremos impensables siendo un ejemplo muy didáctico de ello lo que llamaremos el “numerito Radical”.

Cuando los intereses de grupos, las deslealtades, la falta de solidaridad y la corrupción política campean por los corrales concertacionistas, la credibilidad, elemento fundamental al momento de concursar, se resiente profundamente y ocurre lo que tiene que ocurrir: el pueblo, le quita su apoyo a ese grupo y opera lo que hoy en día está en boca de todos: el cambio, palabra mágica que simplemente significa pérdida de confianza.

Mientras no seamos capaces de ser leales, creíbles, transparentes, honrados y consecuentes entre nosotros mismos, y a partir de esas premisas construir un proyecto de país que interprete a la mayoría, no tenemos derecho a llorar como hoy en día se escucha por ahí reclamando por lo mal agradecidos que son los chilenos con la Concertación.

Finalmente, ¡cuidado! Hay muchas voces que hoy día se escuchan enarbolando la renovación, provenientes precisamente de los que jodieron a la Concertación. Alerta con aquellos que ya están pretendiendo encabezar una renovación de talante gatopardista.

CARTAS Y COMENTARIOS

“ALGUNAS CLAVES SOCIALISTAS DEL SIGLO XXI” Por Jaime Fuentealba. Miembro del comité central PS de Chile

Miles de chilenas y chilenos concurren el domingo 17 de enero a elegir al Presidente de la República. El veredicto popular definió que el abanderado de la Coalición por el Cambio, Sebastián Piñera, se impusiera. Jaque mate.

Con el triunfo de Piñera se abre un nuevo ciclo de la política chilena. Se derriban mitos, fábulas, y se abre un nuevo e inédito relato para el bicentenario. En este período de gobierno, la derecha económica y financiera de nuestro país controlará el Poder Ejecutivo, además de los medios de comunicación, el poder económico que siempre ha tenido y casi la mitad del Parlamento. La magnitud y verdadero alcance del gobierno de derecha se irá conociendo una vez que se traspase el mando, luego de veinte años de programas y políticas públicas exitosas de cuatro gobiernos concertacionistas. Vaya paradoja.

Algunas señales ya han ido alumbrando/oscurciendo el zigzagueante debut de Piñera y exhibiendo las características de su gobierno. El día después de ser electo Presidente, el valor de las acciones de sus empresas se incrementa enormemente, mostrando la gravedad de la confusión entre los intereses públicos y privados a que estamos expuestos. Luego, siguiendo su particular interés por los negocios, anuncia que incorporará capitales privados a Codelco-Chile, iniciando así la anhelada privatización de la empresa estatal más importante. A continuación, la conducta de Piñera pauteando a un periodista, deja especialmente demostrado el riesgo que corren los derechos y las libertades en el gobierno de Piñera. Y, finalmente, Jovino Novoa, el subsecretario de Pinochet, comienza a plantear ley de punto final para juicios sobre violaciones de los derechos humanos.

Pero también es clave no olvidar que los niveles de apoyo de las fuerzas progresistas fueron valiosos y excepcionales para un relevante segmento de la sociedad chilena. Eduardo Frei logró concentrar una enorme fuerza progresista, recuperando cerca de un millón 300 mil votos en el balotaje. Tarea ardua y compleja, que expresa el considerable apoyo del capital humano y cultural arraigado en la historia de los últimos veinte años. Debemos tener presente, además, que en las comunas urbano-populares conducidas por socialistas, Frei ganó claramente, y en las comunas del sector oriente de Santiago, Piñera ganó abrumadoramente.

Durante el próximo período político, los socialistas debemos impulsar una oposición potente al gobierno de Piñera. Con una lectura coherente de lo sucedido, debemos defender los derechos, libertades, anhelos y demandas de los ciudadanos, del pueblo y los trabajadores, e impulsar la movilización social, los movimientos sindicales, gremiales, estudiantiles, sociales y culturales.

Es imprescindible que levantemos un programa de desarrollo para Chile, que permita recuperar la confianza de la mayoría de los chilenos, para lo cual debemos impulsar un proceso participativo de elaboración, que movilice a los ciudadanos. Nuestra política de alianzas debe ser la de unir en un frente amplio a todas las fuerzas sociales, políticas y culturales que estén contra el gobierno de Piñera en torno a un proyecto de desarrollo del país.

No obstante, el prólogo de este relato indica que la política partidaria tiene una deuda infinita con el malestar de la sociedad. Quienes no votaron, quienes prefirieron votar Piñera, anularon o dejaron en blanco su opción, en lugar de votar Concertación como lo habían hecho antes, nos alertan sobre la contingencia y la naturaleza de lo ocurrido. Estas generaciones y ciudadanos necesitan un sueño distinto, un mensaje autocrítico y rectificación de las malas prácticas y errores cometidos. En lo político, debemos señalar que no haber mantenido la unidad de la coalición y permitido o facilitado que surgieran divisiones, partidos o líderes con una animosidad irreconciliable con la Concertación, hizo sucumbir la feble mayoría que se tenía sobre la derecha.

De cara a los desafíos del siglo XXI, el Partido Socialista debe mostrar que puede destrabar el futuro. Un PS autocrítico debe ser capaz de representar y defender los principios de igualdad y justicia social, así como también las nuevas secuelas del capitalismo salvaje: la segregación e inequidades territoriales y reivindicar el anhelo integracionista y libertario de América Latina.

De manera fundamental debe ser una opción de desarrollo, una alternativa a los desafíos que impone el neoliberalismo mundializado poscrisis internacional del sistema; un defensor del rol del Estado, las políticas públicas y del sistema de protección social impulsado por nuestra Presidenta Michelle Bachelet; una pieza clave para la regulación del capitalismo financiero internacional; una voz crítica para enfrentar los dilemas que impone el cambio climático. Asimismo, dar cuenta de las enormes oportunidades y exigencias para la acción política que en plena sociedad del conocimiento y era de la información, imponen internet y la comunidad 2.0.

Los socialistas debemos hacernos cargo, como lo dijera nuestro compañero, el Presidente Salvador Allende, de este “momento gris y amargo”. Para ello, deberemos realizar un congreso extraordinario, un evento amplio, unitario, que exprese la historia, identidad y anhelos de miles de trabajadoras y trabajadores, de mujeres y jóvenes, que aspiran a un Chile con justicia social. Hay que promoverlo y consensuarlo de manera transparente y representativa. Integrando a los diversos mundos sociales, culturales, políticos, locales, regionales y globales. Los lazos firmes y confiables de todos los socialistas sin exclusiones son también una clave de este proceso.

FRANCIA 2010. EL PELIGRO SARKOZY Y EL SARKOZISMO. Hugo Moreno. miembro de la redacción de Sin Permiso, es docente-investigador en ciencias políticas en la Universidad de Paris VIII.

A Daniel Bensaïd, fallecido el 12 de enero, con quien tuve muchas diferencias, pero compartí siempre la idea que sólo el socialismo puede impedir la barbarie. Al compañero de siempre..

El próximo 14 de marzo tendrán lugar las elecciones regionales. Se disputará entonces la administración de 26 Regiones, 22 de las cuales corresponden a la Francia metropolitana. Actualmente, vale recordar, 21 están bajo control de la izquierda, resultado de las elecciones de marzo 2004. Aunque en un sistema centralizado como el francés, dominado por el poder presidencial y un legislativo con mayoría hegemónica de la derecha, las cuestiones esenciales se deciden en esos ámbitos, y no en el poder regional, se trata sin embargo de una batalla de suma importancia. Entre otras, nada menos que de una oportunidad política de primer plano para frenar la ofensiva reaccionaria y quizá derrotar un poder autoritario en construcción.

El gobierno continúa aplicando su política devastadora contra todas las conquistas económicas y sociales obtenidas por luchas de generaciones. El término “ruptura”- muletilla de Sarkozy y sus ministros - tiene un significado profundo, más allá de su formulación demagógica y de la mediocre figura de los

personajes. Estamos efectivamente ante una situación de ruptura, cuyo eje es la implantación del neoliberalismo como orden político, económico y social, y el desmantelamiento y entierro definitivo del “pacto social de 1945” elaborado por el Consejo Nacional de la Resistencia.

Minimizar la envergadura de esta empresa sería un error.

Se trata, nada menos, que la tentativa para modelar y afirmar una República conservadora y reaccionaria en todos los planos. Es decir, una “contrarrevolución” política, cultural, ideológica, sin precedentes. Se la puede resumir en la exaltación de los “nuevos valores”: Trabajo, Familia, Nación, en detrimento del viejo lema de la república social: Libertad, Igualdad, Fraternidad.

Basta recorrer los discursos de Sarkozy y de sus ministros-secuaces para encontrar estas referencias y su fuente ideológica, próximos del “Estado Francés” de Petain hasta en sus rituales y símbolos

Las amalgamas son siempre peligrosas, pero esta referencia no está fuera de lugar. Sarkozy y el sarkozismo representan la revancha histórica de lo más retrógrado de la Francia contemporánea. Ese es el sentido profundo de la “ruptura” preconizada. No es un eslogan demagógico, ni una mentira, sino una estrategia concebida y orquestada por

las fuerzas sociales que utilizan Sarkozy y su gobierno como “ejecutores”. Se trata, además, de una remodelación de la derecha política en su conjunto. El autoritarismo y la

sumisión al modelo neoliberal es el medio para aglutinar a las clases dominantes, con su carga de demagogia y recuperación, recurriendo al arsenal de la extrema derecha o cooptando personal político “a la izquierda”. El flamante “Ministerio de la Inmigración y de la Identidad Nacional” – dirigido por el ex-socialista Eric Besson- es un claro ejemplo, así como la xenofobia, la destrucción de conquistas sociales, la integración a la Europa burlando la voluntad popular de 2005, la reintegración en el Comando Estratégico de la OTAN.

Contener y derrotar esta política y sus designios se presenta, pues, como un objetivo común para todas las fuerzas políticas y sociales que defienden los valores de una república democrática contra el poder autoritario que se esboza.

Desde la gran huelga general del sector público de 1995, hasta la fecha, la oposición a este proyecto no ha cesado. La resistencia obrera, y de los asalariados en general, sin lograr imponerse, ha limitado la política del gobierno. A mediados de su mandato, Sarkozy conoce una caída estrepitosa de su popularidad: apenas un 32 % de opinión favorable, según los últimos sondeos. Una mayoría de la población tiene, pues, conciencia que la política actual conduce a un callejón sin salida: el cierre de empresas, la desocupación, la exclusión y la marginalidad social. No hay día sin que se produzcan cierres de empresas y despidos, pero también sin que aparezcan movimientos y luchas, a veces encabezados por las organizaciones sindicales, otras por la iniciativa desde abajo que nutre la solidaridad y la resistencia. Sin embargo, la participación en los movimientos de reivindicación económica y social no son suficientes.

El desmantelamiento del sector público, la hegemonía del mercado, la privatización, la competencia, la transformación de la cultura y el saber en una mercancía, encuentran una masiva oposición, pero ésta finalmente no cambia el curso para frenar la ofensiva. Uno de los últimos ejemplos ha sido la resistencia contra la LRU (la ley de “autonomía” de las universidades). Durante meses el conjunto del mundo universitario se movilizó, sacó a las calles a miles de docentes, estudiantes, personal administrativo, en un combate ejemplar. Sin embargo, no encontró los medios para imponer su legítimo reclamo: la ley fue votada en pleno verano, y se aplica. Se gana en las calles, pero las decisiones del poder se imponen. La fragilidad del movimiento social se traduce – como causa y efecto – en la ausencia de una alternativa.

Esta es una de las razones que permiten a Sarkozy continuar con su política, aún careciendo su gobierno del consenso necesario. Solo le queda para recuperar terreno levantar el espectro del “miedo” – de los miedos varios – y de presentarse como el partido del orden. “Hay que terminar con la herencia de Mayo 68”, decía en uno de sus

discursos. Su intuición de político oportunista y reaccionario le hacía percibir el temor a la revuelta. La estigmatización de la “canalla” de los barrios marginales, que Sarkozy prometía “limpiar al Kärcher”, no fue un exabrupto o un juego de palabras, sino que quería dejar claro el designio de las nuevas clases peligrosas.

El tema de la seguridad, el refuerzo de los controles policiales, la intolerancia, la exigencia a la sumisión, la recuperación de valores de la vieja derecha reaccionaria, son piezas de una estrategia. Su objetivo es una sociedad atomizada, sin libertades, o al menos, con libertades cercenadas y controladas. Una sociedad con ciudadanos reducidos a consumidores - el “hombre-mercancía”- donde “el mercado” supuestamente separa el buen trigo de la paja, los “buenos” de los “malos”. Los primeros son los ganadores, el “trabajar para ganar más”, los que se someten a las reglas y la autoridad de los patrones, los que se esfuerzan para obtener el mérito, en una competencia despiadada que condena el resto a la marginalidad. “El que no posee un Rolex a los 50 años es un fracasado”, dijo Jacques Seguela, experto-publicista al servicio del poder de turno. Esa es la ideología simplista y peligrosa de Sarkozy y del sarkozismo. No se trata sólo de puro cinismo, sino el contenido real de una política sometida al capital y a sus actuales exigencias.

Esta situación plantea la necesidad de generalizar la resistencia en todos los niveles, así como combatir la desesperanza generalizada fruto de la crisis, la desocupación, la precariedad. En otras palabras, encontrar las vías para reconstruir la sociabilidad y la solidaridad de los oprimidos que nutren el combate político y social.

Las luchas contra el capitalismo no pueden librarse sólo en el terreno económico y social, con las huelgas y movilizaciones – cuya importancia es decisiva, por cierto - sino también utilizando las formas democráticas que aún persisten. La política - en el sentido noble del término - no puede dejarse en manos de los aparatos y sus “expertos”. Tiene que ser reapropiada por la sociedad entera, por los oprimidos, por los de abajo. Eso implica una movilización para superar el sentimiento nefasto – aunque legítimo – del “son todos iguales”, que es un vacío que puede llenarse con cualquier cosa, no siempre progresista.

Las elecciones del 14 de marzo son una oportunidad para golpear y derrotar el sarkozismo, y al mismo tiempo, un paso en la socialización necesaria de la política. ¿Se

encontrarán las fuerzas, las formas de organización y las alianzas necesarias para derrotar a la derecha reaccionaria, condición para ofrecer una alternativa de izquierda creíble?

Esa es la encrucijada en que se encuentran las izquierdas. Desde la izquierda incorporada al sistema (convertida al social-liberalismo), hasta la reformista tradicional (cuyo peso sigue siendo importante), pasando por otras variantes como la “izquierda de la izquierda”, hasta la radical anticapitalista. En todo caso, para los que aún defienden una perspectiva de cambio social, ¿cómo reconstituir o refundar una alternativa realmente socialista? Es difícil, o vano, tratar de encontrar una fórmula mágica. En cambio, aparece claro que la política del frente único – reagrupando las fuerzas que se reclaman de la izquierda y del socialismo - mantiene toda su vigencia. Sin concesiones ni alianzas espurias, ni tampoco ilusiones, hay que ganar un espacio imponiendo una derrota política a la derecha. Cualquier otra política no puede conducir sino al fracaso, a reforzar la ofensiva de la derecha y, por consiguiente, al aumento de lademoralización. Vale recordarlo, al menos para evitar viejos errores, aún cuando se presenten recubiertos con nuevos oropeles.

Los representantes del capital han abandonado toda idea de compromiso. Adoptaron hace tiempo el objetivo de propinar una derrota definitiva al movimiento popular, condición para la estrategia del neoliberalismo económico-social. Ese es el designio explícito de Sarkoky cuando se presenta como el jefe incontestable de toda la derecha. Hay que terminar con el “complejo político de ser de derecha”, dijo, con su arrogancia habitual. Si puede llevar a cabo su proyecto, es otra cosa: nada es fatal ni está determinado por leyes eternas e inmutables. El resultado depende siempre de la relación de fuerzas, como es sabido. En todo caso, la amenaza y el peligro que representan Sarkozy y el sarkozismo, son reales.. No puede minimizarse ni el personaje, lindero con el ridículo en sus dichos y gesticulaciones, ni a sus ministros, aunque sean un grupo de secuaces ineptos. Disponen del poder, el dinero, los medios, las armas y también, factor importante, la decisión de utilizar todos los medios a su alcance.

Desmitificar el discurso y la acción del sarkozismo, resistir y combatirlo en todos los terrenos – económico, social, político, cultural – es un imperativo. Al mismo tiempo, una cuestión de supervivencia para impedir la barbarie que acecha y, en parte, ya está desencadenada.

Caso contrario, habrá que adaptarse para vivir y luchar en estos nuevos “tiempos tenebrosos”, como decía Bertolt Brecht para su época.

SALUDOS Y CRITICAS: Opinión de la Primera Piedra

En estos tiempos de turbulencias hemos recibido más opiniones que en lo habitual. Algunas, por suerte las más, inscribiéndose o pidiendo que inscriban a amigos. También ha habido unas pocas opiniones en que se nos ha pedido que no enviemos esta publicación lo cual, por cierto, lo cumplimos rigurosamente. Ciertamente, al emitir una opinión se espera que sirva y ayude a la comprensión de la realidad pero jamás esperamos incondicionalidades, consensos o pleitesías. Nosotros leemos muchísimas publicaciones de quienes no estamos ni estaremos de acuerdo.

No hemos publicado numerosas felicitaciones y saludos quizás sea una modestia torpe. Lo evaluaremos. Asimismo, las críticas las colocaremos todas. Por cierto, manteniendo un criterio simple. Primera Piedra jamás ha insultado a nadie y mantendremos este criterio para cualquier aporte. Fraternalmente, Primera Piedra.